

Las organizaciones católicas y la fundación del Partido Acción Nacional en Jalisco.

Alarcón Menchaca Laura.

Cita:

Alarcón Menchaca Laura (2010). *Las organizaciones católicas y la fundación del Partido Acción Nacional en Jalisco*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/562>

LAS ORGANIZACIONES CATÓLICAS Y LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL EN JALISCO.

Alarcón Menchaca, Laura

laura.alarcon@coljal.edu.mx

lauraalarconmenchaca@yahoo.com.mx

El Colegio de Jalisco

AREA TEMÁTICA: Política Comparada

Sub área temática: Representación, política y género

“Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28-30 de julio de 2010

Resumen

En un contexto de enfrentamiento entre el proyecto del Estado y el de la Iglesia católica se fundó el Partido Acción Nacional (1939) el cual fue formado por católicos pertenecientes a organizaciones católicas dirigidas por el clero regular y por la jerarquía eclesiástica. Esta propuesta pretende analizar la formación del partido en el estado de Jalisco a través de la construcción de redes de amistad y clientelares en torno a figuras claves como la de Efraín González Luna. Las peculiaridades del estado le dan mayor relevancia ya que ha simbolizado, tal vez de manera imaginaria, la identidad de la mexicanidad.

Las condiciones históricas del estado de Jalisco en México otorgan algunas peculiaridades a la fundación del Partido Acción Nacional (PAN) en la región. Jalisco fue uno de los estados que participó activamente en la guerra que los cristeros enfrentaron en contra del Estado por implantar las reformas constitucionales en materia religiosa emanadas de la revolución mexicana. Años más tarde, en la década de los treinta, en Jalisco se dio un fuerte enfrentamiento entre los grupos a favor y en contra de la educación socialista. El conflicto entre estas dos posturas profundizó aún más la controversia entre el proyecto del Estado y el auspiciado por la Iglesia católica.

En este contexto, 1939, se fundó el PAN considerado por algunos como un partido confesional y un partido que recibió el apoyo de la jerarquía eclesiástica. Sin embargo, aceptar esta afirmación resulta simplista y es por ello que se requiere dilucidar la influencia de las organizaciones católicas en la formación de dicho partido, lo que no significa necesariamente vínculos estrechos con la jerarquía eclesiástica.

En esta presentación pretendemos tener un primer acercamiento de análisis sobre la formación del PAN en Jalisco desde la perspectiva de la construcción de redes y los vínculos entre distintos actores que fueron formados por organizaciones católicas. Considerar el término red para abordar el análisis sobre la forma en que se construyó un partido político adversario al partido en el poder constituye un elemento teórico que nos puede ayudar a entender las características del PAN.

Algunas consideraciones teóricas

Michel Forsé plantea que la red es un concepto amplio, ya que en ella se puede considerar una sociedad, una empresa, una asociación, una familia o un grupo de amigos, lo que conlleva a estimar que existen lazos más fuertes que otros, pero al fin y al cabo podemos hablar de una red. Generalmente, en las redes los lazos son informales y no tienen regulaciones como una organización¹ Larissa Adler de Lomnitz² señala que existen redes egocéntricas y exocéntricas; las primeras son un conjunto de relaciones diádicas³ de intercambio recíproco, referidas a un individuo determinado y centradas en este individuo; en cambio, las exocéntricas son el conjunto de redes egocéntricas de intercambio que configuran un campo de relaciones que se extienden en todas direcciones; no es un campo homogéneo y varían en cuanto a la intensidad del intercambio. Estas últimas se caracterizan porque el intercambio se da de todos con todos.

En algunos casos, la red exocéntrica es al mismo tiempo un grupo social formalmente constituido, tal como una familia extensa; en otros casos, es simplemente un grupo de parientes o de vecinos unidos por una relación social de cooperación. Además cada miembro de una red exocéntrica puede mantener relaciones diádicas de intercambio con individuos fuera de esta red; en otras palabras, la red exocéntrica no coincide necesariamente con la red egocéntrica de cada uno de sus integrantes.⁴

La intensidad de intercambio es la que marca la variable subyacente del campo social. El individuo puede ser el centro de la red y éste, a su vez, puede pertenecer a varias redes simultáneamente. Las redes se construyen y se fortalecen de acuerdo con la intensidad del intercambio, el cual puede ser de información, de lealtad, de favores, de recursos económicos, entre otros. Aunque el intercambio busca la reciprocidad, ésta no necesariamente es diádica y bidireccional; ya que puede darse el intercambio entre un sujeto que consideramos el centro de la red con otro u otros individuos que están en la periferia de la red. Además se puede dar el intercambio de diferente índole, de distinta intensidad y también puede carecer de reciprocidad.

El PAN fue fundado por Manuel Gómez Morin quien buscó en Jalisco a Efraín González Luna que se convirtió en la figura central en el estado así como en el ideólogo clave a nivel nacional. Por ello, consideraremos a González Luna como el “ego” de una red que configuró sus redes con base, sobre todo en las redes de amistad y en menor medida de clientelismo. Las primeras relaciones suponen confianza, reciprocidad e intercambio de servicios. Como valor afectivo, la amistad cabe tanto en las relaciones entre semejantes como en las relaciones entre desiguales⁵. De acuerdo con lo que

¹ Michel, Forsé. Les réseaux de sociabilité: un état des lieux. *L'Année Sociologique* (41), 1991, pp. 247-264.

² Larissa Adler de Lomnitz, “Redes de intercambio. En *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI, 1984.

³ Es importante remarcar que la relación diádica es un hecho relativo a dos individuos. Adler de Lomnitz en la obra ya citada plantea que la red egocéntrica es un conjunto de relaciones diádicas que la intensidad de estas relaciones se da por cuatro factores: la distancia social formal, la distancia física, la económica y la psicológica.

⁴ *Ibid.*, p. 143.

⁵ José María Imízcoz Beunza. “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”. En *Elites, poder y red social. Las Élites del País Vasco y Navarra en la edad Moderna*. Director José María Imízcoz. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996, p. 36.

plantea François-Xavier Guerra, la amistad se reserva para designar el lazo entre actores de nivel equivalente; en cambio, la clientela es para designar relaciones entre personas de distinto nivel. Imízcoz añade que la amistad está más próxima a la alianza mientras que la clientela estaría más cerca de la dependencia.

El paisanaje desempeñó un papel importante en la red, pero entendiéndolo en sentido amplio ya que los vínculos de González Luna sobrepasaron su estado natal. Su trayectoria profesional le permitió configurar un capital social y político que le sirvió para fortalecer una serie de vínculos con mexicanos interesados en luchar por un proyecto distinto al planteado o impuesto por el Estado mexicano. González Luna participó en organizaciones católicas como la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), instituciones académicas y empresariales que le permitieron construir una red que forjó varios canales intercomunicados entre ellos.

José María Imízcoz propone un estudio que aborde a la sociedad en términos de relación “que parta de lo que vincula y no de lo que separa”.⁶ Además propone integrar el análisis de la red social a una visión más global de los actores sociales, considerando que los sujetos no solamente se mueven por intereses conscientes sino también se mueven por sus atributos y sus valores⁷.

Vale la pena resaltar que consideramos en este análisis al sujeto como un actor social que responde a las condiciones del momento y del lugar. Sin embargo, el centro del estudio es la formación del partido y sus vínculos con las organizaciones católicas. Entonces utilizaremos el enfoque de redes considerando a González Luna el ego de la red y que gracias a su capital social y su capital relacional pudo fundar una institución sólida que sobrepasó la biografía de dicho actor.

Analizaremos la fundación del partido en Jalisco y sus primeros años en que González Luna fue el punto egocéntrico de la red que a su vez formaban redes exocéntricas en que tenían distintos puntos de intersección en otros sujetos. Entonces parece que las redes se hicieron formando un centro con ejes hacia todos los lados, éstos a su vez formaban sus redes y volvían a confluir en la figura de González Luna. Los puntos de intersección se daban en la relación con otras agrupaciones o instituciones. Debemos considerar que los vínculos entre los miembros de la red tenían distinta intensidad, los más sólidos con raíces en la fidelidad a González Luna como líder intelectual, que a la vez se fortalecieron por la participación en distintos ámbitos de la vida social, especialmente en el partido político. La coexistencia de una multitud de lazos supone una coordinación entre los diversos mundos y a su vez, hace más complejo trazar la dirección, intensidad y duración de los lazos⁸.

El papel de González Luna tenía un carácter especial ya que por un lado era la figura egocentrada de una red bidireccional; y por el otro, significaba un punto de intersección dentro de las redes exocéntricas. Nuestro enfoque es en el sentido de que la figura egocentrada es en la fundación del partido y su vida en los primeros años. Utilizó las redes de carácter “informal” de grupos católicos como ACJM y las construidas en instituciones académicas y empresariales que se oponían a las políticas del Estado.

⁶ *Ibid.*, p. 17.

⁷ Imízcoz Beunza. “Actores, redes, procesos: Reflexiones para una historia más global. *Revista da Faculdade de Letras- História*. III Série, (5): Porto (Portugal). En prensa.

⁸ Zacarías Moutokias. “La notion de réseau en histoire sociale: un instrumente d’analyse de l’action collective”. En *Reseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de Ancien Régime*. Juan Luis Castellano y Jean-Pierre Dedieu (comp.). Paris: CNRS, pp 231-245.

González Luna forjó esta institución sustentada en su liderazgo y construyó las redes en sentido vertical y horizontal. Los lazos se edificaron de manera sólida con los vínculos de González Luna pero él se valió de actores que vinculaban al líder con las bases que a pesar de la “debilidad” de estos actores, se convirtieron en un elemento clave para la consolidación del partido. Como señala Imízcoz, los lazos débiles “sirven de puentes para acceder a instancias o recursos a los que habitualmente no se tiene acceso a través de los lazos fuertes, que suelen configurar un ámbito (de recursos e información) más estrecho. De ahí la expresión de Granovetter sobre “la fuerza de los lazos débiles””.⁹

Este es un acercamiento inicial a la reconstrucción de redes y para ello hemos utilizado documentos de las instituciones analizadas y la correspondencia epistolar de González Luna ya que, como señala Imízcoz, es esencialmente necesaria y útil para conocer las redes sociales, porque aporta información privilegiada “tanto para un análisis de las características estructurales de la red como para conocer los contenidos cualitativos de las relaciones entre actores sociales”.¹⁰

Organizaciones católicas

Las agrupaciones de laicos organizadas por la Iglesia católica significaron un elemento esencial en la conformación de la vida social de un grupo de católicos en México. Las reformas legales del siglo XIX en México marginaron el proyecto de nación abanderado por la Iglesia por lo que la jerarquía eclesiástica no reparó en insistir en hacer valer su capital social, político, económico y por tanto simbólico para presionar al Estado para que le diera el lugar que ella creía que le correspondía.

Desde mediados del siglo XIX la Iglesia católica buscó como elemento central formar y preparar a sus feligreses dentro de las organizaciones católicas dependientes de la jerarquía eclesiástica. Italia fue un ejemplo importante para la Iglesia mexicana. Después de los vaivenes con las leyes de Reforma, la jerarquía eclesiástica logró entablar acuerdos con el gobierno de Porfirio Díaz, lo que benefició la formación de agrupaciones católicas en México de acuerdo a experiencias en Italia, país que fue significativo en esta materia para México. La Constitución de 1917 confirmó las reformas que se habían dado anteriormente y con ello la Iglesia buscó reforzar la formación de los laicos y así evitar perder su capital acumulado.

Su preocupación era educarlos dentro de los preceptos de la Iglesia, lo que se reforzó a raíz del conflicto cristero que exacerbó las posiciones de ambas partes. El llamado *modus vivendi* propició que la jerarquía eclesiástica insistiera en dicha formación para que los laicos no se salieran de los cánones establecidos por la Iglesia misma y que no se enfrentaran al Estado. En 1929 se formó la Acción Católica Mexicana (ACM) que fue utilizada como “la nueva estrategia de la Iglesia para enseñar y difundir ‘la misma y única verdad’”.¹¹ La ACM era presidida por un presidente laico avalado por la Iglesia, y estaba conformada por la Acción Católica de Jóvenes

⁹ Imízcoz Beunza, “Actores, redes, procesos: Reflexiones para una historia más global”..., *passim*.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ Archivo de la ACM, Junta Central, presidencia. Carta, 12 de marzo de 1931, del presidente de la junta al presbítero Miguel Darío Miranda, con las Conclusiones del Programa de la Campaña de Instrucción Religiosa. Cit. por María Luisa Aspe Armella, “El universo católico mexicano y el surgimiento del Partido Acción Nacional (1929-1958”. Virginia Aspe Armella (comp.). *Filosofía política y derechos humanos en el México contemporáneo*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2005, p. 85.

Mexicanos (ACJM), la Unión de Católicos Mexicanos (UCM), la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM) y la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM). El organismo, a través de cada una de sus ramas, trabajaba en el nivel nacional, el diocesano y el parroquial, y cada uno de ellos tenía un asistente eclesiástico. Buscaban velar por el cumplimiento de los objetivos inspirados primordialmente por el papa Pío XI.¹²

La formación y organización de los laicos, especialmente de los jóvenes, era su objetivo central. La ACJM había sido fundada por un jesuita belga radicado en México, Bernardo Bergöend, durante la revolución mexicana inspirada en una organización francesa de jóvenes católicos quien argumentaba

que la idea de fundar la ACJM le surgió al darse cuenta que los alumnos de los colegios jesuitas en el país, carecían de celo apostólico y no contemplaban llegar a ser en un futuro no tan lejano, un elemento de restauración nacional, entendiendo ésta como recuperación de la centralidad perdida por la Iglesia en la vida social nacional.¹³

Debido al conflicto armado, Bergöend tuvo que salir del país y fue hasta 1918 que se pudo formar el Comité Central de la ACJM, siendo su primer presidente laico René Capistrán Garza. El sentido de la ACJM era restablecer los principios cristianos en la vida pública de México y, para ello, era fundamental la formación, educación y organización de los jóvenes católicos. Para los miembros de este grupo los problemas centrales de México eran el político, el social y el religioso. La política del Estado de enfrentamiento hacia la Iglesia católica acentuó el deseo de los jóvenes católicos de defender a la Iglesia, así como de llevar los principios cristianos a la vida pública. Sin embargo, les prohibían participar en el campo político.

Para la Iglesia, los jóvenes eran considerados la fuerza viva para practicar la religión y los agrupaba para formarlos como católicos, pero sobre todo para controlarlos. La política del gobierno en contra de la libertad de enseñanza, motivó a que varios estudiantes pertenecientes a escuelas particulares pensarán en organizarse para defender sus intereses y derechos particulares. “El ataque principal viene contra la Escuela y somos nosotros los llamados a responder”.¹⁴ En 1926 formaron la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de México (CNECM) que se extendió a Guadalajara en abril de 1928, siendo Luis Rivero del Val¹⁵ quien se dirigió a esta ciudad para fundarla. Esta agrupación tenía como fines la protección y fomento de los intereses de los estudiantes, la libertad de enseñanza, la cristianización de la juventud estudiantil, la educación social y cívica de sus socios y la mutua ayuda entre ellos.¹⁶ Un año más tarde, el padre jesuita Ramón Martínez Silva regresó de Roma con una bendición especial para la Confederación,¹⁷ la que tomó dinamismo haciendo sus

¹² *Ibid.*, p. 86.

¹³ María Aspe Armella. *La formación social y política de los católicos mexicanos*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia e Instituto de Doctrina Social Cristiana, 2008, p. 64.

¹⁴ Luis Calderón Vega. *Cuba 88. Memorias de la UNEC*. 2 ed., Morelia: Fimax, 1962, p. 11.

¹⁵ Luis Rivero del Val, autor de la obra *Entre las patas de los caballos. Diario de un cristero*. Fundador y primer presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de México (CNECM). Calderón, *op. cit.*, pp. 11 y 13.

¹⁶ *Ibid.*, p. 14.

¹⁷ *Ibid.*, p. 25.

reuniones en la calle Cuba 88¹⁸ en la ciudad de México. En Guadalajara se fundó un periódico estudiantil católico *Proa*, creación de Antonio Gómez Robledo en el que también escribía Alfonso Gutiérrez Hermosillo. Además, organizaban conferencias con temas históricos, sociales y, por supuesto, religiosos. En diciembre de 1931 se celebró la Convención Nacional y fue “Allí [donde] conocimos la historia de la CNECM a la que nuestra convención¹⁹ daba proyecciones nacionales; pero a la que, para diferenciarla claramente de la CNE (Confederación Nacional de Estudiantes, neutra), se convino en llamar *Unión Nacional de Estudiantes Católicos*, la “Unec”, con espíritu más renovado, más universitario, más moderno”.²⁰ Pretendía forjar en un grupo de estudiantes el sentido de la lucha para defender la libertad de cátedra en las universidades. “La UNEC surgió como es de suponer, bajo los lineamientos de la Iglesia, con la supervisión de un asistente eclesiástico –jesuita desde su origen– pero con una cierta autonomía, más de facto que legal, con respecto a la ACM”.²¹

Esta organización se posicionó, fundamentalmente, en el mundo universitario y entró en pugna territorial con la ACJM. La UNEC era una organización de “banderas desplegadas”, como se decía; es decir, abominaba el secreto. Este grupo mantuvo una cierta distancia de la política más oficial de la Iglesia, aunque estuvo ligado de manera “confederada” a la ACM.²²

Calderón Vega señala que

Adviértase que muy otra de la de la Confederación de Luis Rivero del Val era la mentalidad de la UNEC. Aquélla se dirigía especialmente a los estudiantes de las escuelas particulares; la UNEC, especialmente a los estudiantes de los centros oficiales de enseñanza; aquella postuló la “libertad de enseñanza”; ésta, “el mejoramiento de la función educativa y docente”; aquella buscaba la “educación social y cívica de sus socios”; ésta, “formar en la clase estudiantil una conciencia católica en los problemas que nos agitan”.²³

Y añade que la Confederación obedecía a las circunstancias de 1926 y los forjadores fueron *acejotaemos* de 16 años. En cambio, la UNEC planteó la asistencia a jóvenes en la Universidad y los formó el jesuita Ramón Martínez Silva, quien

había fungido como uno de los intelectuales más connotados durante el conflicto armado: estaba a favor de la Liga y era enemigo de la U²⁴ y las Brigadas Santa

¹⁸ A esto se debe el título de la obra de Luis Calderón Vega.

¹⁹ Calderón Vega se refiere a la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Católicos) a la cual pertenecía.

²⁰ Calderón Vega, *op. cit.*, p. 35.

²¹ María Luisa Aspe Armella. “El universo católico mexicano...”, p. 95.

²² Fernando M. González. “Católicos integristas y gobernabilidad”. México: inédito, enviado por el autor en julio de 2009, p. 11.

²³ Calderón Vega, *op. cit.*, p. 96.

²⁴ La Unión de Católicos Mexicanos conocida como la “U”, según lo señala Salvador Abascal en sus *Memorias*, fue fundada por el padre Luis María Martínez en Santa María de los Altos en Morelia en 1918. Abascal señala que su padre la extendió por todo el país. “La ‘U’ logró controlar bajo cuerda, secreta y férreamente, todas las organizaciones católicas tanto cívicas como las piadosas...” Cit. por Aspe Armella, *La formación social y política...*, p. 79.

Juana de Arco,²⁵ contra las cuales hizo un escrito reclamando que abandonaran los juramentos secretos y se plegaran a las directivas de la Liga. Esta carta la mandó al arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, quien la hizo efectiva. La U no le obedeció y las Brigadas, solo en parte.²⁶

Las diferencias entre la UNEC y la ACJM no sólo eran de forma, sino también de fondo y se disputaban la exclusividad para el apostolado en la universidad pública. “El pleito llegó a Roma, pero aún sin resolverse pareció que la Iglesia daba la razón a la UNEC al menos en primera instancia”.²⁷ Las diferencias se manifestaban en el perfil de los jóvenes agrupados en la Universidad Nacional. “Por regla general los de la UNEC pertenecían a la clase media acomodada e incluso algunos a la elite mexicana, procedían casi todos, de las ciudades capitales del país. Los de la ACJM eran en su mayoría provincianos de clase media y escasos recursos”.²⁸ Los estudiantes de la UNEC tenían un mejor nivel académico, eran escogidos por el jesuita Martínez Silva y tenían mayores dotes de oradores.

Los últimos días de 1931 se inauguró la Convención Iberoamericana en que México tuvo varios representantes, resaltando la participación de jóvenes de Guadalajara como Silvano y Vicente Camberos Vizcaíno, Carlos Cuesta Gallardo, Juan Fernández de la Vega, José Díaz Morales, Ramón Garcilita Partida, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Carlos Gómez Lomelí, Francisco López González, José María Partida y Guillermo Villalobos.²⁹

La vida de la UNEC terminó en 1944, ya que el arzobispo Luis María Martínez logró su liquidación y fusionarla poco tiempo después con una organización llamada Corporación de Estudiantes Mexicanos bajo el control de la Acción Católica y el Episcopado.³⁰

La ACJM y la UNEC fueron las agrupaciones católicas que formaron a los estudiantes que participaron en la formación del PAN. Así como a nivel nacional, en la figura de Manuel Gómez Morin, la presencia de los *unécicos* fue vital, para Jalisco su presencia fue menos decisiva, en cambio, los *acejotaemeros* nutrieron en su mayoría las filas del partido en los primeros años, siendo central la figura de González Luna.

El Partido Acción Nacional

El partido fue fundado el 15 de septiembre de 1939, cuando México, según las palabras de Gómez Morin, atravesaba por una “situación intolerable: una amenaza inminente de pérdida de la libertad”.³¹ La asamblea constitutiva se había reunido entre el 14 y el 17 de septiembre, la cual aprobó los estatutos, los principios de doctrina y el programa mínimo de acción política del partido. Desde ese momento inició de manera incipiente

²⁵ Organización secreta formada por mujeres, aunque sus dirigentes eran hombres, en Zapopan en 1927. Funcionaron como una organización militar destinada a abastecer de provisiones a los cristeros. Véase la obra de Aspe Armella, *La formación social...*, pp. 74-78.

²⁶ González, *op. cit.*, pp. 11-12, cita 18.

²⁷ Aspe Armella, “El universo...”, p. 96.

²⁸ *Idem.*

²⁹ Calderón Vega, *op. cit.*, p. 36 y los de Guadalajara, p. 198.

³⁰ Alonso Lujambio. “Gómez Morin, el PAN y la religión católica”, en *Nexos*. México, núm. 381, septiembre, 2009, p. 69.

³¹ James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. *México en el siglo XX*. Entrevista con Manuel Gómez Morin. México: Jus, 1978, pp. 55 y 56, cit. por Carlos Castillo Peraza (comp. y estudio introductorio), *Manuel Gómez Morin, constructor de instituciones (Antología)*. México: FCE, p. 33.

su participación en elecciones municipales y más tarde, 1943, en elecciones para la Cámara de Diputados. Sin embargo, el PAN obtuvo su registro como partido político ante la Secretaría de Gobernación hasta el 2 de julio de 1948, siendo publicado en el *Diario Oficial* el 8 de septiembre del mismo año.³²

El PAN reunió a estudiantes, profesores, profesionistas y empresarios pertenecientes a las clases media y media alta urbanas. Una parte considerable de los que se unieron al naciente partido habían sido activistas católicos que pretendían luchar por la libertad religiosa y que antes habían participado en las trifulcas contra los anticlericales en la Universidad Nacional. El nuevo partido insistía en formar y vigorizar la opinión pública. La participación política era un elemento central para solucionar los problemas económicos y sociales, pero para obtener el poder todavía llevaría su tiempo. El fortalecimiento y la organización de la ciudadanía eran elementos primordiales en el discurso panista para lograr “una patria generosa”.

Los vínculos de los fundadores del PAN con grupos organizados por la Iglesia católica ha generado diversos debates. “La relación de Gómez Morin con el grupo que provenía de la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Católicos) –el que se constituyó en el núcleo de la familia católica del PAN y, según los propios panistas, constituyó ‘la primera’ oficialidad del partido- fue ambivalente desde sus inicios”.³³ Varios miembros que militaron en la UNEC en la década de los treinta colaboraron activamente en el PAN. Algunos ejemplos son Miguel Estrada Iturbide, Juan Landerreche Obregón, yerno de Manuel Gómez Morin, José Herrera Rossi, Daniel Kuri Breña, Adolfo Christlieb y Luis Calderón Vega, por enumerar a unos cuantos. Además, señalaba Calderón Vega, la UNEC “ni hacía política ni necesitaba hacerla porque cumplía su misión: formar para la responsabilidad”.³⁴ Reiteraba que era ajena a todo partido político, que estaba enfocada a estudiantes de instituciones oficiales de enseñanza, buscaba el mejoramiento de la educación y formar en los estudiantes una conciencia católica sobre los problemas de su época.

El apoyo que recibió Gómez Morin de los *unécicos* para la formación del partido le dio rasgos distintivos. “Los *unécicos* en la universidad viven una formación intelectual en un ambiente plural y de debate que es desconocido para las juventudes católicas de Acción Católica comandadas por la ACJM”.³⁵ Aspe Armella señala el contraste entre los miembros del partido de origen *unécico* y los *acejotaemeros*.³⁶ Los primeros, como lo recalca Calderón Vega y lo fundamenta Aspe Armella, no se asumían de entrada antirrevolucionarios, concebían el mundo público distinto a los miembros de la ACJM.

Los *acejotaemeros* reclaman a los *unécicos* la soberbia intelectual de no conceder razón a todo pronunciamiento obispal o lineamiento de las autoridades de Acción Católica. A la UNEC se le tenía como organización “confederada” de Acción Católica en una situación ambigua que, sin embargo, era aprovechada por los *unécicos* que en ningún momento debían obediencia –como los *acejotaemeros*- a

³² Jesús Anlén. *Origen y evolución de los partidos políticos en México*. México: Porrúa, 1973, p. 118.

³³ Soledad Loaeza. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. México: FCE, 1999, p. 154. La autora nos remite a la obra de Castillo Peraza, “La primera oficialidad”, artículo citado, ya que él consideraba que el PAN está en deuda con la UNEC.

³⁴ *Ibid.*, p. 94.

³⁵ Lujambio, *op. cit.*, p. 69.

³⁶ Aspe Armella, *La formación social*..., pp. 405-406.

sus párrocos sino al jesuita que la Compañía de Jesús le nombrase como “asistente eclesiástico”...³⁷

La filiación de *unécicos* y de *acejotaemeros* al partido atenuó, por un lado, la fuerza de las organizaciones laicas pero, por el otro, según lo señala Loaeza, debilitó al partido porque dependía de sus cuadros. Las diferencias entre unos y otros no eran simplemente sociales, los *unécicos* eran formados en un espíritu crítico ignaciano, tenían una formación académica más amplia y eran más moderados. En cambio, los *acejotaemeros* eran disciplinados, guardaban obediencia a la jerarquía eclesiástica y, por tanto, su formación educativa era más cerrada. La Acción Católica promueve “como algo principal la difusión de los principios de la fe y de la doctrina cristiana, su defensa activa y su aplicación a la vida privada y pública”.³⁸ Esto obedecía a que la UNEC era una organización confederada y la ACJM era una organización fundamental de la ACM, que “de acuerdo con los *Estatutos*, las actividades de las fundamentales se caracterizaban por su apostolado estrictamente religioso, mientras que el apostolado de las confederadas podía implicar también actividades de tipo social y económico”.³⁹

La misma Iglesia católica observaba el conflicto que podía generar el surgimiento de asociaciones de fieles con fines análogos a la Acción Católica pero fuera de la coordinación de ella ya que disgregaría las fuerzas católicas “fuerzas que por la necesidad de nuestros tiempos, deben estar fuertemente organizadas, en obediencia a la Jerarquía y al servicio de la Iglesia”.⁴⁰ De esta manera, la jerarquía eclesiástica favoreció la formación de organizaciones fundamentales y trató de evitar la consolidación de las organizaciones confederadas ya que a las primeras controlaba, en cambio, las segundas le perturbaban por su carácter más abierto. De hecho, con el fin de la guerra cristera la jerarquía eclesiástica le dio un giro a la ACJM y la puso bajo la tutela de ACM. En 1932, nombró a Bernardo Bergöend, quien había sido el fundador durante la revolución mexicana, como asistente eclesiástico y le exigió mayor control de los jóvenes. Los “antiguos” miembros de la ACJM se unieron a un grupo llamado Integrista Nacional porque no estaban de acuerdo con la “nueva” ACJM. Aunque el padre Bergöend no estaba conforme con el cambio, acató la orden de sus superiores. Además de que los antiguos culpaban a los jesuitas del cambio que estaban viviendo.⁴¹ En 1939, se celebró un Congreso regional de la provincia de México en el cual se motivaba a que los laicos participaran en política. Insistían que no debían dejar las cuestiones públicas a personas contrarias a los preceptos católicos.⁴² Posiblemente esto motivó que muchos de ellos pensaran en formar parte del nuevo partido político que abría sus puertas para proponer un proyecto de nación alternativo al del Estado y que a su vez estaba inspirado en la Doctrina Social Católica. En 1940, Bergöend fundó junto con los “antiguos” *acejotaemeros* la Organización Cívica Nacional de la cual dependía Integrista Nacional y quedaba fuera de la tutela del Episcopado Mexicano. En 1943 murió Bergöend y con ello, los “antiguos” no pudieron adaptarse a la nueva ACJM.⁴³

³⁷ Lujambio, *op. cit.*, p. 69.

³⁸ Comité Diocesano de la ACJM. *Breves orientaciones*. Puebla: ACJM, 1941, p. 18.

³⁹ Aspe Armella, *La formación...*, p. 284.

⁴⁰ Pio XI, Carta al Ep. del Brasil, 28-10-1935. Citado en Comité Diocesano de la ACJM, *op. cit.*, p. 30.

⁴¹ Imelda Baca Prieto. “La intelectualidad estudiantil a principios de siglo XX. El caso de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos”. México: UIA, 2004, (tesis de doctorado), pp. 83-84.

⁴² *Ibid.*, p. 86.

⁴³ *Ibid.*, p. 88.

En este contexto, aunado a las condiciones de Jalisco, se fundó el PAN. Así como la figura de Gómez Morin estuvo vinculada a los *unécicos*, la de González Luna proviene de la ACJM. Esto le dio rasgos al partido en la región y le ha dado una identidad propia que requiere de mayor estudio. El líder jalisciense fue quien aportó y le apostó a consolidar los principios de doctrina y en exhortar en ser fieles a ellos. Su relación con Gómez Morin fue estrecha a pesar de ciertas diferencias que tenían en cuanto a principios políticos, a la manera de entender las condiciones políticas del país y el papel del PAN. La relación entre ellos se fortaleció cuando acordaron que González Luna quedaría como encargado de formar el Comité en Jalisco, el cual quedó constituido el 4 de marzo de 1939 por Ricardo Quirós, Alejandro Ramírez, J. Ernesto Aceves, Ignacio Díaz Morales y Francisco López González.⁴⁴ Así se inició el proceso de formación del partido en que se construyeron redes por vínculos de amistad o clientelares, que coincidían en la necesidad de formar un grupo político capaz de forjar una educación cívica y una opinión pública y así preparar a los ciudadanos para participar activamente en política. Uno de los lazos claves en la conformación de las redes fueron las experiencias compartidas en las organizaciones religiosas ya mencionadas. Algunos de los miembros del primer Comité Regional pertenecían a la ACM como Ignacio Díaz Morales y otros a la UNEC como Francisco López González.

Gómez Morin instaba a González Luna a “poner atención y de no convertir la empresa del partido en un aspecto personalista”. Reiteraba la necesidad de crear una estructura, una organización y un programa. González Luna leyó las bases doctrinales y le expresó su conformidad “con el fondo y la forma de ese trabajo”. Añadía que era fundamental que el Comité le diera más atención a la organización de grupos para que las actividades fueran realizadas por las personas adecuadas al objeto.⁴⁵ Sin embargo, el partido tuvo más rasgos de reuniones en torno a la figura del líder, a pesar de que luchó por crear la estructura de la que insistía Gómez Morin.

Lo que empieza a unir a este grupo no era el pensar en un partido como simple instrumento para obtener el poder, sino más bien como lo señalaban en la propaganda:

es más importante formar un partido político que trabaje permanentemente con programas sinceros, que sirva de órgano constante de la opinión pública para hacer respetar los derechos cívico-políticos de los hombres honestos del país. “Acción Nacional” es ese partido. ¡Inscríbase!⁴⁶

El programa de difusión era central en la vida de la nueva agrupación política: publicación del boletín y de los cuadernos de AN para divulgar sus principios de doctrina, infiltración en publicaciones ajenas y carteles, además de la creación del Instituto de AN para preparar a las personas en materia de historia de México, el concepto del Estado y doctrinas del valor.⁴⁷

La fundación del PAN en Jalisco encontró eco fundamentalmente en profesionistas, estudiantes y maestros que habían participado en el movimiento opositor al Estado por la imposición de la educación socialista. En ello, González Luna desempeñó un papel central que le permitió construir las redes para la formación del partido. López González, quien había participado en la Convención de la UNEC en

⁴⁴ APAN, expediente 7, c-146, inv.2.1939. Catalogación nueva: CR/Jal./1939/1-1.

⁴⁵ Correspondencia entre MGM y Efraín González Luna, en adelante EGL. Marzo y abril de 1939. APAN, CR/Jal./1939/1-1.

⁴⁶ APAN, CR/Jal./1939/1-1.

⁴⁷ Carta de MGM a EGL. 17 de abril de 1939. APAN, CR/Jal./1939/1-1.

1931, apuntaba, en junio de 1939, que “contamos con un grupo de abogados, uno de médicos, otro de ingenieros, y algunos grupos mucho más numerosos de empleados, obreros y gente de no definida ocupación, pero que por lo mismo nos pueden servir mucho”.⁴⁸ Esto le permitió construir lazos verticales a través de actores cercanos a González Luna que a su vez unían a miembros de otros grupos sociales y permitieron fortalecer los vínculos con distintos sectores. El rechazo por parte de empresarios era frecuente a pesar de que externaban su coincidencia con la doctrina del nuevo partido, pero hacían alusión a compromisos familiares y en algunos casos dejaban entrever la inconveniencia de participar públicamente para que no se vieran mermados sus intereses económicos, como fue el caso de Emiliano Robles León.

Gómez Morin insistía en la importancia que tenía el contacto personal entre los nuevos miembros de la agrupación y no solamente dejarlo a nivel de la publicidad. Él estaba consciente de que lo que daría vida al partido serían los vínculos entre personas por elementos en común y uno de los que prevaleció fue la lucha incansable por enfrentar la política del Estado en el sentido del control de la educación, de los campesinos a través del reparto agrario y del control a los obreros.

Uno de los elementos centrales en la vida partidista fueron las reuniones a las que se convocaba a los ciudadanos para educarlos dentro de la doctrina del partido, pues la formación de los grupos de estudio fueron un instrumento básico de cohesión y de creación de una identidad panista. La formación de los cuadros por medio de conferencias le dio mayor aglutinamiento al grupo que, a pesar de la lentitud, permitió ir forjando lo que ellos deseaban: opinión pública. Este modo de estrechar sus vínculos y formar en la doctrina era una manera en que las agrupaciones ligadas a la ACM funcionaban: círculos de estudio, propaganda y publicaciones. La ACJM consideraba que se debían emplear los siguientes medios para el estudio de la religión: círculos de estudio, cursos breves, concursos, lectura de libros y revistas acordes a los objetivos y las clases.⁴⁹ El partido insistía en estos aspectos, utilizaba la misma mecánica ya que para ellos era fundamental forjar la opinión pública y éstos eran los medios a los que recurría. Constantemente existen alusiones a esos círculos de estudios y cursos breves. En ello, la figura de González Luna fue medular ya que en él recaía fundamentalmente la formación de los panistas jaliscienses dentro de los principios de doctrina del PAN. Para la ACJM, era de vital importancia la participación de los laicos en los ejercicios espirituales y en el PAN también algunos miembros del partido como Ignacio Díaz Morales promovían la asistencia de panistas a ellos. Así se confirma aún más los vínculos existentes entre miembros de las agrupaciones de la ACM y los miembros del PAN.

El 26 de abril de 1939 se reunió el Comité en el que acordaron dedicar especial atención a la organización de grupos, encargándose de la presidencia y organización, Francisco López González; en estadística, Ignacio Díaz Morales; en administración, J. Ernesto Aceves; en tesorería, Ricardo Quirós; en relaciones, Alejandro Ramírez; y de estudio y propaganda, Salvador Urzúa.

Las redes sobrepasaron la capital del estado, Guadalajara, que era el centro de operaciones del Comité Regional. La formación de los comités locales en poblados fuera de la capital fue una labor que requirió de mayor tiempo y se dio con altas y bajas; en algunos casos, como en el de San Juan de los Lagos, José Dolores Alba quedó como

⁴⁸ Carta de López González a Ulloa, 7 de junio de 1939. APAN, CR/Jal./1939/1-1.

⁴⁹ Comité Diocesano de la ACJM, *op. cit.*, p. 46.

encargado de propaganda. En Lagos de Moreno quedó integrado por José S. Alba, Miguel Leandro Guerra, Felipe M. Díaz, Salvador Aceves y Pedro Reyes Velásquez. En Tepatlán, el comité se conformó con Emigdio Alcalá, Clemente Martín, Andrés Muñoz y Marcelino Melano.⁵⁰ En agosto de ese año convinieron la formación del de Ciudad Guzmán y fue integrado por Salvador Arreola, José López Castellanos, Carlos Medina, Daniel González y Salvador Ochoa Mendoza.⁵¹ Todos estos comités se ligaron a través de los círculos de estudio en que González Luna cumplía un factor de cohesión importante y fue uno de los instrumentos claves de consolidación de la red.

La Delegación de Jalisco para la Convención de formación del partido fue una de las más importantes. Ya el 25 de agosto de 1939 González Luna le expresaba a Gómez Morin que se había reunido el Comité Regional, cuyo jefe era González Luna, y que habían tomado los acuerdos necesarios y consideraba que podrían concurrir a la Convención “elementos representativos en número suficiente incluyendo obreros”. El Comité Regional había quedado integrado por quienes habían formado el Comité en abril de 1939. La presencia de jaliscienses en el Consejo Nacional, que se reunió por primera vez el 3 de diciembre de 1939, fue significativa, ya que participaron José Gutiérrez Hermosillo, Mariano Ramírez, Luis Ugarte, Efraín González Luna y Ernesto Aceves.

La presidencia del PAN en Jalisco por parte de González Luna (1939 a 1952)⁵² se centró en la creación de grupos de estudio, en la impartición de conferencias por parte del líder, en el análisis de los problemas locales y propuestas para resolverlos. Además, buscó la formación y consolidación de comités locales en el estado. La personalidad de González Luna le dio un matiz a la vida política panista de la región. Él insistía en la necesidad de formar a los cuadros panistas de acuerdo con la doctrina del partido; escribía artículos de temas como la situación mundial, el municipio, la familia, la educación, en fin, los principios de doctrina eran analizados. Para González Luna, la participación electoral pasaba a un segundo plano, lo que generaba fricciones con su amigo Gómez Morin.

A partir de 1949 la dirigencia del PAN a nivel nacional recayó en personas que provenían de los cuadros de la ACJM, lo que marcó una diferencia porque el grupo que rodeó a Gómez Morin, como ya lo había mencionado, fundamentalmente emanaba de los cuadros de la UNEC. En 1952, Efraín González Luna abandonó la dirigencia del PAN estatal para participar como candidato a la presidencia. A pesar de que abanderaba la línea abstencionista, aceptó su nominación e hizo una entusiasta campaña que propició el aumento de la participación del PAN Jalisco en elecciones municipales. De los 80 candidatos a presidente municipal que postuló el PAN, 64 de ellos lo presentó Jalisco. El 7 de diciembre de 1952 lo reconocieron el triunfo al candidato del municipio de Teocuitlán de Corona.⁵³ Además, propuso la candidatura al gobierno del estado abanderada por Jaime Robles Martín del Campo, “en los que logra reunir a centenares de pobladores, pero al final el resultado consabido era el fraude, después incluso el destierro del candidato –debido a

⁵⁰ Carta de Ernesto Aceves, secretario administrativo, a Cliserio Cardoso Eguiluz, secretario administrativo del comité central. 19 de junio de 1939. APAN, CR/Jal./1939/1-1.

⁵¹ Carta de Francisco López González a Manuel Ulloa, secretario de organización. 25 de agosto de 1939. APAN, CR/Jal./1939/1-2.

⁵² Cfr. Carlos Alberto Navarrete. “El proceso de institucionalización de un partido político. El caso del PAN en Jalisco”. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, CUCEA, 2007 [tesis de maestría].

⁵³ Alonso Lujambio. *¿Democratización vía federalismo? El Partido Acción Nacional 1939-2000: la historia de una estrategia difícil*. México: Fundación Preciado Hernández, 2006, p. 110.

la persecución del régimen a través de la presión a los clientes de Robles Martín del Campo, quien finalmente decide migrar a la ciudad de México”.⁵⁴

El fin de la dirigencia del PAN en Jalisco de González Luna reconfiguró las redes, sin embargo, él continuó siendo el “ego” de la red. La identidad del partido estaba dada por la defensa de la libertad en la educación, por la intención de forjar una opinión pública capaz de buscar la democracia a largo plazo, por las críticas al sistema hegemónico, por la lucha electoral pero entendida como un instrumento de cambio lento y paulatino, y por las disputas en contra del fraude electoral. Esto forjó un partido con una identidad que algunos consideraban como una simple “Asamblea de Notables”, opinión reforzada por la configuración de redes en torno a figuras claves.

Algunas consideraciones finales

El PAN en Jalisco, así como a nivel nacional, se construyó con base en una red de relaciones que como señala Larissa Adler son relaciones egocéntricas, las cuales eran relaciones diádicas aunque no necesariamente con la misma intensidad. A nivel nacional la figura de Gómez Morín construyó su red de relaciones y por su parte lo hizo González Luna en Jalisco. Estas redes diádicas se cimentaron de acuerdo a lazos de amistad y clientelares. Sin embargo, entre los dos polos de la relación no había la misma intensidad ya que la fuerza intelectual de González Luna le permitía fortalecer sus vínculos y generar en el otro polo fidelidad para edificar la institución.

Por otra parte, consideramos que González Luna construyó redes exocéntricas en los distintos ámbitos de su vida social en que se circunscribió: en la vida académica, en las organizaciones católicas, en el ámbito empresarial y por supuesto en la vida política del partido. En cada uno formaba redes exocéntricas y que a su vez confluían en redes egocéntricas. El intercambio entre los actores variaba en cuanto a la reciprocidad y la intensidad y no necesariamente era bidireccional. No obstante González Luna se caracterizó por la influencia de su pensamiento a cambio de la fidelidad en el seguimiento de los ideales. El partido fue uno de los instrumentos sustanciales en esta reciprocidad.

La participación de miembros de agrupaciones católicas en la formación del partido resulta notoria. Por ejemplo, quienes participaron en la Convención Iberoamericana de la UNEC en 1931 conformaron los primeros cuadros del PAN en Jalisco tales como Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Ramón Garcilita Partida, Silvano Camberos Vizcainao, José María Partida por dar algunos ejemplos. Resulta paradójico, aunque no es parte de este tema, pero uno de los que participaron, Carlos Cuesta Gallardo, fue uno de los fundadores de los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y que configuró una de las sociedades secretas de ultraderecha que se enfrentaron agresivamente con González Luna.

La participación de miembros de la ACM todavía es más relevante en la formación del partido en Jalisco, posiblemente por la participación en ella de González Luna, quien había sido en 1921 presidente diocesano de la ACJM.

A diferencia de muchos miembros de la ACJM, y a pesar de ser un militante católico opuesto a la intolerancia religiosa de los gobiernos posrevolucionarios, González Luna se negó a participar en el movimiento cristero de los años veinte y tampoco aceptó involucrarse en las tareas del sinarquismo en los años treinta. Del

⁵⁴ Entrevista hecha por Carlos Alberto Navarrete a Miguel Ángel Martínez Espinosa, 4 de noviembre de 2006. Cit. por Navarrete, *op. cit.*, p. 66.

primer movimiento rechazó la violencia como método, del segundo el carácter predominantemente clandestino de muchas de sus actividades.⁵⁵

La relación existente entre estas organizaciones y el PAN no significa la sujeción del segundo a las primeras. Es más, buscaban la separación de los dos ámbitos y no confundir ambas instituciones. Sin embargo, lo que queremos resaltar es la manera en que el PAN se nutrió de esos actores quienes llevaron las prácticas ejercidas en las organizaciones católicas a la forma de relacionarse en el partido.

La presencia *acejotaemera* en los dirigentes del PAN en Jalisco en el primer Comité Regional estuvo representada, además de González Luna, por J. Ernesto Aceves, quien había pertenecido a la Junta Diocesana de Guadalajara en 1935.⁵⁶ En el Consejo Nacional, que se reunió por primera vez el 3 de diciembre de 1939, participó Luis Ugarte, quien era tesorero en la misma Junta Diocesana. Si tomamos la lista de los miembros del Consejo Regional y del Comité Regional que se presentó en 1942, encontramos que varios de ellos provenían de la ACJM como Ignacio Díaz Morales, Ernesto Aceves y Ugarte. Además de los señalados desde 1939, podemos afirmar que llegaron a formar parte en algún momento de la Junta Diocesana de la ACM José María Partida e Ignacio Díaz Morales.⁵⁷ De los dirigentes del PAN en Jalisco a partir de 1952 tenemos conocimiento de que participó en el Comité Diocesano de la ACJM Guillermo Ruiz Vázquez.⁵⁸ En una reunión de *exacejotaemeros* estuvieron José María Partida, Alfonso Díaz Morales, Efraín González Luna y Guillermo Ruiz Vázquez.⁵⁹ Según los testimonios con los que contamos, José María Partida participó tanto en la ACJM como en la UNEC.

El modo en que el PAN agrupaba a sus miembros en círculos de estudio era típico de la ACJM que los utilizaban para formar a sus cuadros y defender los valores de la Iglesia. Los vínculos entre los miembros de estas agrupaciones son innegables aunque se requiere de un estudio más profundo. Además, si analizamos a los participantes de las agrupaciones fundamentales de la Iglesia, es decir como la ACJM, nos damos cuenta de que miembros o simpatizantes del grupo en el poder también provenían de esos grupos. Por mencionar algunos de gran relevancia, los gobernadores de Jalisco, Jesús González Gallo y Agustín Yáñez tuvieron vínculos con estos grupos y fueron quienes lograron conciliar a la sociedad jalisciense del enfrentamiento entre el proyecto del Estado y el proyecto de la Iglesia. Tal vez la fuerza de las agrupaciones católicas significaba que la Iglesia católica era la única institución capaz de enfrentarse al poder hegemónico del Estado.

⁵⁵ Lujambio, *¿Democratización vía federalismo?...*, pp. 34-35.

⁵⁶ Juntas y/o Comité Central de la ACJM. AACM. Caja 3. Del 2.10 al Culiacán-Guadalajara. Carpeta 2.10 Junta Diocesana de Guadalajara de la ACM.

⁵⁷ AACM, Caja 3. Del 2.10 al Culiacán-Guadalajara. Carpeta 2.10, Junta Diocesana de Guadalajara, 1953-1957.

⁵⁸ AACM. Caja 6.12 Junta y/o Comité Diocesano. Guadalajara, 1940-1953.

⁵⁹ AACM. Caja 6.12. Carpeta 6.12 Junta y/o Comité Diocesano. Guadalajara, abril de 1953.

Bibliografía

Archivos

APAN Archivo del Partido Acción Nacional. Fundación Rafael Preciado Hernández. Ciudad de México. (Jalisco, 1939).

AMGM Archivo Manuel Gómez Morin. Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Ciudad de México. (Abril de 1939 a diciembre de 1943).

AACM Archivo de la Acción Católica Mexicana. Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Acervos Históricos. Junta y/o Comité Diocesano. Guadalajara, 1940-1957.

Libros y artículos

ADLER DE LOMNITZ, Larissa. 1984. Redes de intercambio. En *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI.

ALONSO, Jorge. *Tras la emergencia de la ciudadanía. Un acercamiento a la personalidad política de Efraín González Luna*. T. I: El compromiso partidario. Guadalajara: ITESO, 1998.

_____. *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003.

ANLÉN, Jesús. *Origen y evolución de los partidos políticos en México*. México: Porrúa, 1973.

ASPE ARMELLA, María Luisa. “El universo católico mexicano y el surgimiento del Partido Acción Nacional (1929-1958)” en Virginia Aspe Armella (comp.). *Filosofía política y derechos humanos en el México contemporáneo*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2005, pp. 83-106.

_____. *La formación social y política de los católicos mexicanos*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia e Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008.

BACA PRIETO, Imelda. “La intelectualidad estudiantil a principios del siglo XX. El caso de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos”. México: Universidad Iberoamericana, 2004, (tesis de doctorado).

BERNAL TAVARES, Luis Fernando. *Los católicos y la política en México*. México: Milestone, 2006.

CALDERON VEGA, Luis. *Cuba 88. Memorias de la UNEC*. 2 ed. Morelia: Fimax Publicistas, 1962.

CASTILLO PERAZA, Carlos (comp. y estudio introductorio), *Manuel Gómez Morin, constructor de instituciones (Antología)*. México: FCE, 1997.

COMITÉ DIOCESANO DE LA ACJM. *Breves orientaciones*. Puebla: Comité Diocesano, 1941.

FORSÉ, Michel. 1991. Les réseaux de sociabilité: un état des lieux. *L'Année Sociologique* (41): 247-264.

FUENTES DÍAZ, Vicente. *Los partidos políticos en México. (De Carranza a Ruiz Cortines)*. México: Altiplano, 1956, t. II.

- GONZÁLEZ, Fernando M. “Católicos integristas y gobernabilidad”. México: s/edición, s/año. Proporcionada por el autor el 8 de julio de 2009.
- GUERRA, Francois-Xavier. 1991. *México: Del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: FCE, t. I
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María. 1996. Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen. En *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, director José María Imízcoz, 13-50. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- _____. En prensa. Actores, redes, procesos: Reflexiones para una historia más global. *Revista da Faculdade de Letras- História, III Série, (5)*: Porto (Portugal).
- LOAEZA, Soledad. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. México: FCE, 1999.
- LUJAMBIO, Alonso. *¿Democratización vía federalismo? El Partido Acción Nacional, 1939-2000: la historia de una estrategia difícil*. México: Fundación Preciado Hernández, 2006.
- _____. “Gómez Morin, el PAN y la religión católica”, en *Nexos*. México, núm. 381, septiembre, 2009, p. 69.
- _____. *La democracias indispensable. Ensayos sobre la historia del Partido Acción Nacional*. México: DGE-Equilibrista, 2009.
- MABRY, Donald J. *Mexico's Acción Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*. Nueva York: Syracuse University Press, 1973.
- MOUTOKIAS, Zacarías. 1997. Negocios y redes sociales: modelo interpretativo a partir de un caso rioplatense (siglo XVIII). *C.M.H.I.B. Caravelle (67)*: 37-55.
- _____. 1998. La notion de réseau en histoire sociale: un instrumente d'analyse de l'action collective. En *Reseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime, compilado por Juan Luis Castellano y Jean-Pierre Dedieu*, 231-245. París: CNRS.
- _____. 2002. Las formas complejas de la acción política: justicia corporativa, faccionalismo y redes sociales. En *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, compilado por Günter Kahle y otros, 69-102. Sonderdruck, Böhlau, Verlag, Köln, Weimar, Wien. Band 39.
- NAVARRETE, Carlos. “El proceso de institucionalización de un partido político. El caso del PAN en Jalisco”. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, CUCEA, 2007 (tesis de maestría).